

DÍAZ GARZA

 Sin aceptar sus carencias, los actuales encargados del gobierno para enfrentar la crisis económica han mostrado con sus declaraciones que no saben qué pasa.

Las gallinas de Cordero

FELIPE DÍAZ GARZA

Hace dos semanas Amnistía Internacional organizó una protesta contra los gobiernos del mundo por no cumplir con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, suscritos en 2000. En dicho documento los Estados miembros de Naciones Unidas se comprometieron a reducir para 2015 los niveles de pobreza en sus países, aumentar el acceso a la salud, a la educación y reducir las brechas entre hombres y mujeres. Dolores Soto, organizadora de la protesta en la Alameda, dijo que en México tampoco se han cumplido estos compromisos, y muestra de ello son los alrededor de 26 millones de personas que viven debajo del umbral de pobreza.

Tres días más tarde, el martes de la semana pasada, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) publicó en París un informe en el que destaca que los índices de pobreza y de desigualdad de ingresos de México figuran entre los más altos de los países de la organización. El reporte señala que, aunque estos índices han disminuido significativamente desde 1995, la pobreza y la desigualdad de ingresos en México es 1.5 veces superior a la de un país promedio de la OCDE y dos veces mayor que el de países con baja desigualdad, como Dinamarca.

Aunque algunos grupos de edad, como los mayores de 75 años, se han visto beneficiados con las acciones gubernamentales contra la pobreza, el "22 por ciento de los niños y cerca de 30 por ciento de la gente mayor de 65 años de edad vive en hogares con un ingreso inferior al de la línea de pobreza. Además, para uno de cada cuatro hogares con un jefe de familia en edad de trabajar, tener una persona asalariada en el hogar no es suficiente para escapar de la pobreza", señala el desalentador informe de la OCDE.

La información de AI y la del reporte de la OCDE están basadas en indicadores obligadamente anteriores a la actual crisis financiera global, cuyos efectos aún

no impactan en forma definida y medible la economía de los pobres. Aún no hay información actualizada confiable. El secretario de Hacienda, que debería saber a dónde vamos, ha jugado a las escondidas verbales durante varias semanas, llegando cuando mucho a hablaros en la televisión de lo que no espera y no de lo que espera. Su jefe, el presidente Calderón, y la mayoría de sus colegas han secundado a Carstens en su campaña de minimización de la crisis, lo que apunta a que lo que realmente pasa es que no saben qué pasa.

Hace unas semanas, por los días en que Amnistía Internacional y la OCDE denunciaban el fracaso del gobierno de México en la guerra contra la pobreza, el cauteloso secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero, circunscribía el problema a que algunas familias caigan en condiciones de pobreza al dejar de recibir remesas de dólares de sus parientes que, trabajando en Estados Unidos, quedaran desempleados o fueran repatriados por la desaceleración. El señor secretario propuso una estrategia de choque para contener el empobrecimiento de "algunas de estas familias", desremesadas que no en crisis económica: engordar cochinos y gallinas para venderlos o comérselos. "Ése es un esquema de inversión muy importante", dijo el señor Cordero.

A tres semanas de distancia los puercos y las gallinas dejaron de ser la panacea universal que el alquimista Cordero propuso para curar la gripa financiera de "algunas" familias. El mismo advirtió ayer, en el marco de la presentación del Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social en México 2008: "No podemos garantizar que la pobreza alimentaria no crezca en el próximo año... Es difícil (saber cuánto va a aumentar). Algunos conteos de instituciones sugieren que antes del subsidio alimentario podría subir en 6 millones de personas. Después de eso no se han hecho nuevos cálculos", apuntó así al blanco el cazador oficial de la pobreza.



| | | |
|---------------------|------------------------------|--------------|
| Fecha 01.11.2008 | Sección Primera - Opinión | Página 10 |
|---------------------|------------------------------|--------------|

El síndrome de Cordero es inquietante. Cuando el funcionario sabe o hace como que sabe, propone puras tonterías, como la de engordar puercos y gallinas o la de administrar la abundancia, como estrategia global de desarrollo. Cuando el funcionario es rebasado por su tiempo y sus circunstancias, balbucea un “no podemos garantizar que no nos lleve la trampa”, como lo hace el verdugo de la pobreza (o de los pobres), o un “el desastre financiero no es lo que espero”, como lo dijo el elusivo y optimista Carstens en la televisión.

Alguien lúcido, informado y competente tiene que ser el líder en esta crisis que, aunque no lo sepa Cordero, no lo espere Carstens y no lo pueda manejar el abogado Calderón, nos va a llevar de encuentro muy pronto, tan pronto como entendamos que ya estamos muertos. Que dejen a los que saben entrarle al toro. Y que no salgan con que nadie le sabe a las crisis financieras de Estado. Hay muchos mexicanos distinguidos y experimentados en desastres económicos, algunos de ellos hasta economistas, que sabrían de qué se trata y podrían extinguir el incendio, empezando con Guillermo Ortiz Martínez y siguiendo con Ernesto Zedillo, Carlos Salinas de Gortari, Rogelio Montemayor, Jesús Silva Herzog, José Ángel Gurria, Rogelio Montemayor, Jesús Puente Leyva y Everardo Elizondo Almaguer. Y en el sector privado hay algunos otros expertos en crisis que podrían ayudar y cuyos patrones, dueños de empresas amenazadas por la debacle, los prestarían a cambio de la salvación.

El chiste está en que Calderón y los suyos hagan a un lado su sueño soberbio de *expertise*, acepten que no saben nada del asunto, como ya lo hicieron Téllez y Cordero, y pongan a trabajar a los que saben, aunque los que saben nos caigan bien gordos a todos, precisamente porque saben.

Correo electrónico: diazgarza@gmail.com